o
o o

Un formulismo que para nuestro personal modo de ver no podía tener otro fin que el de cubrir apariencias, fué el de haberle hecho Miramón a Zuloaga una consulta por conducto de la secretaría de Gobernación, sobre a qué persona tenía por conveniente nombrar para que ocupase la Presidencia durante el tiempo que el primero empleara en estar al frente de la campaña de Veracruz. La consulta se le hizo en oficio de fecha 12 y fué contestada el 14 en el sentido de que Miramón se sirviera continuar en el cargo de Presidente Substituto "con el acierto" que hasta entonces lo venía "desempeñando".

Diario oficial de 19.2.1859.

Algunos escritores han censurado a Miramón por no haber querido soltar las riendas del gobierno mientras que anduvo en campaña, y tal vez tengan razón, si la consulta de que hablamos fué convenvional; pero omiten hacer mención de ésta para mejor fundar su censura.

Sea como fuere, Miramón siguió siendo Presidente y a las 10 1/4 de la mañana del 16 de febrero marchó hacia Veracruz, el 17 llegó a San Martín Texmelúcan y a las 5 de la tarde a la ciudad de Puebla; el 20 continuó sus jornadas, alcanzó a la división de reserva en Acatzingo y el 22 entró con ella en Orizaba, donde formó lo que él llamó Ejército de Oriente.

En gobernador de Puebla el general Leon Ochoa.

Dejemos a Miramón envaneciéndose con los agasajos que se le hicieron en todo el trayecto de México a Orizaba y en esta neblinosa ciudad, para referirnos a las demás actividades de su gobierno y volver a tomarlo en la parte que corresponde a las de carácter militar.

o
o o

Un poco lejos estaba todavía Miramón de encabezar el gobierno conservador de México, cuando ya el de los Estados Unidos de América, presidido por Santiago Buchanan, se entendía muy bien con el que Juárez desempeñaba en Veracruz.

Nuestros lectores recordarán de aquellas cincuenta barras de plata que la policía descubrió en cierta residencia de Tacubaya. Pues bien; eran parte de lo que los juaristas habían substraído de varios templos católicos, y la residencia era nada menos que la de mister Juan Forsyth, ministro diplomático del Presidente Buchanan cerca del Presidente Zuloaga y a la vez amigo de los juaristas que atacaron la ciudad de México en los dias del 14 al 21 de octubre de 1858 y que al huir derrotados no pudieron recoger las barras.

Mister Forsyth se había vuelto a los Estados Unidos un tanto mohino y casi agraviado porque el gobierno de Zuloaga lo mandó a tomar aire al rechazar con correcta indignación las proposiciones que de parte de Buchanan le hizo en la nota de 23 de marzo de 1858. De esta nota y de otros documentos por el estilo hablaremos con alguna extensión en el capítulo que dediquemos al primer período del gobierno de Juárez, limitándonos por el momento a decir que mister Buchanan le retiró implícitamente su reconocimiento al gobierno conservador que actuaba en México y se lo otorgó al reformista o constitucionalista que residía en Veracruz.

El nuevo plenipotenciario fué Roberto W. M. Mac Lane, que concertó con el secretario de Relaciones del gobierno de Juárez, Melchor Ocampo, el infame tratado de 19 de diciembre de 1859.

El reconocimiento de Juárez lo juzgó el gobierno de Zuloaga en los siguientes términos:

"Secretaría de Estado y del
"Despacho de Relaciones Esteriores.

"Logrado el triunfo de la causa del órden y de las garan-
"tías sociales contra la más funesta demagogía, que concul-
"cando todos los principios de moral y de política se entro-
"nizó desde Agosto de 1855 hasta 23 de Enero de 1858, fué
"instalado en la capital de México con general aplauso de la
"nación, el gobierno que actualmente la rige, emanado del plan
"proclamado en Tacubaya el 17 de Diciembre de 1857, y reformado
"en México el 11 de Enero de 1858. Este gobierno fué inmedia-
"tamente reconocido por todos los señores representantes de
"las naciones estranjeras, incluso el Sr. Forsyth ministro de
"los Estados-Unidos, quien concurrió con los demás señores
"sus colegas á felicitar al nuevo presidente por su adveni-
"miento al poder.

"Poco tiempo después, el mismo ministro de los Estados-Uni-
"dos, abrió una negociación por órdenes espresas de su gobier-
"no con el de la República, para celebrar un tratado en vir-
"tud del cual, se concediese á los Estados-Unidos por una su-
"ma de dinero, que se estipularía, una parte muy considerable
"del territorio nacional y el paso á perpetuidad del Istmo de
"Tehuantepec. Desechadas estas proposiciones como injuriosas
"al buen nombre é intereses vitales de México, el ministro de
"los Estados-Unidos cambió de política y comenzó á suscitar
"embarazos á la administración, provocando cuestiones desagra-
"dables, hiriendo á cada paso la susceptibilidad nacional y en-
"tablando ó sosteniendo reclamaciones muy exageradas siempre y
"las más veces destituidas de fundamento. Reclamaciones eran
"éstas, derivadas casi en su totalidad de quejas anteriores
"contra funcionarios ó agentes del gobierno derribado por sus

"Diario Oficial" de México de 15.IV.1859.

"escandalosos atentados, y espresadas en notas de lenguaje
"más cáustico y ofensivo, Ni escusó tampoco, así el aconse-
"jar á los ciudadanos americanos la desobediencia al gobier-
"no, á fin de provocarlo á medidas coercitivas para hacerse
"obedecer, y entonces protestar y suspender las relaciones
"según lo verificó; como el proteger á los enemigos del go-
"bierno que lo son también de la sociedad, por los princi-
"pios de barbarie que ellos profesan, y por la conducta sal-
"vaje que observan, hasta el estremo de tener el Sr. Forsyth
"en su propia casa á los gefes de la revolución para que
"conspirasen á mansalva, y aun para que ocultasen la plata
"que por órden del llamado gobierno constitucionalista estra-
"geron de la catedral de Morelia arrancándola de sus altares.

"El gobierno de México, sin embargo, guardó siempre al re-
"presentante de los Estados-Unidos todas las consideraciones
"y prerrogativas debidas á su rango, limitándose á hacer pa-
"tente su irregular manejo ante su gobierno. Pero ese gobier-
"no, lejos de ofrecer á México la satisfacción que su propio
"decoro reclamaba, aprobó la conducta de su ministro, y de-
"jando todo disfraz, acaba de reconocer oficialmente como go-
"bierno legítimo de la República mexicana al llamado consti-
"tucionalista, representado por D. Benito Juárez que se halla
"en el Puerto de Veracruz, adonde se refugió lanzado por la
"execración nacional de todos los puntos en que quiso esta-
"blecerse.

"En vista de esta conducta inconsecuente y desleal, tan o-
"puesta al derecho de gentes y á los usos establecidos y ad-
"mitidos por todas las naciones, y la cual no puede tener o-
"tra mira que el engrandecimiento material de los Estados-U-
"nidos á costa de la República Mexicana, ya sea por la adqui-